

Transatlantic Security Dialogue

Diálogo Transatlántico de Seguridad



MEMORIA DIGITAL

SEPTIEMBRE 2025, CIUDAD DE MÉXICO





En septiembre de 2025, México vivió un momento inédito en el evento “**III TRANSATLANTIC SECURITY DIALOGUE**” organizado por la Fundación Konrad Adenauer (KAS), el Institute for Strategy and Defense Research (ISDR) y la Universidad Anáhuac.

Por primera vez, un funcionario activo de la OTAN participó en un evento en suelo mexicano, no fue un gesto protocolar, fue el reconocimiento de una realidad que México ha ignorado durante décadas: su posición geográfica en el Atlántico Norte lo convierte en un actor estratégico insoslayable.

Esta publicación documenta las conversaciones, conclusiones y horizontes trazados durante el Tercer Diálogo Transatlántico de Seguridad: un espacio donde académicos, militares, diplomáticos y expertos internacionales debatieron el futuro de la cooperación transatlántica y el rol que México debe asumir.

**El mundo está en reconfiguración.
Las preguntas ya no son teóricas.**

Un entorno internacional en redefinición.

A lo largo de las distintas mesas redondas y ponencias magistrales, se discutió ampliamente cómo las tensiones globales están transformando la arquitectura de seguridad transatlántica. Europa enfrenta la amenaza directa de Rusia, mientras que Estados Unidos y Canadá están reorientando su atención hacia la región del Indo-Pacífico.

Este realineamiento obliga a repensar los modelos de cooperación existentes y a incluir nuevos actores relevantes en el Atlántico Norte. Todos los participantes coincidieron en que la asociación transatlántica debe repensarse y ampliarse: debe ser más flexible, más inclusiva y más adecuada a los desafíos de seguridad contemporáneos, que ya no se limitan al ámbito militar.

En todas las mesas se subrayó la necesidad de que América del Norte y Europa coordinen estrategias comunes frente a amenazas compartidas como la desinformación, la ciberseguridad, las vulnerabilidades energéticas y el crimen organizado transnacional.





México: entre la tradición de no intervención y un rol geo- estratégico emergente.

Uno de los puntos recurrentes en el TSD 2025 fue el análisis del papel de México dentro del espacio transatlántico. A pesar de sus fuertes vínculos económicos con Europa y América del Norte, su integración política sigue siendo limitada.

La política exterior mexicana, marcada históricamente por la no intervención, y la falta de un pensamiento estratégico de largo plazo han sido obstáculos para su participación activa en los asuntos geoestratégicos globales.

Varios expertos señalaron que la ausencia de México en foros internacionales clave en los últimos años ha profundizado la distancia entre el país y las dinámicas globales de poder.

No obstante, existe un consenso creciente entre actores nacionales e internacionales: México debe asumir su rol estratégico dentro del Atlántico Norte, aunque ello no implique una adhesión formal a la OTAN.

Diversos países no miembros ya colaboran activamente con la Alianza mediante formatos flexibles, diálogos y mecanismos de cooperación que podrían servir como modelo para México. En este contexto, los ponentes subrayaron que la construcción de la seguridad

internacional requiere consensos, acuerdos y coordinación. En el caso de México, donde el enfoque predominante sigue siendo interno, el combate al crimen organizado representa un reto común con Estados Unidos y Canadá. Mientras Estados Unidos utiliza un enfoque multidimensional —económico, militar y político— México ha mantenido una estrategia principalmente militar. El potencial de aprendizaje mutuo y de estrategias coordinadas fue identificado como un punto clave para fortalecer la cooperación regional.

La seguridad transatlántica como proyecto de largo plazo.

El TSD 2025 destacó que la seguridad transatlántica continúa siendo de importancia estratégica para ambos lados del Atlántico. En un momento histórico caracterizado por incertidumbre,

polarización y tensiones entre potencias, la cooperación, el multilateralismo y la creación de puentes entre regiones adquieren mayor relevancia.

Los participantes insistieron en que las alianzas deben evolucionar para responder de forma más integral a las amenazas del siglo XXI. Esto incluye la necesidad de formar nuevos formatos multilaterales y coaliciones temáticas en áreas como seguridad energética, ciberdefensa, medios de comunicación, resiliencia democrática y soberanía digital. Estas alianzas deben ser flexibles, orientadas a resultados y capaces de trascender los ciclos políticos internos de los países participantes.





Diez conclusiones centrales del TSD 2025



1. Pensar Norteamérica como una plataforma estratégica común

Una mayor coordinación entre México, Estados Unidos y Canadá es fundamental para que la región opere como una unidad geopolítica integrada.

2. Integrar a México de manera más firme en las estructuras transatlánticas

México debe dejar de ser un actor periférico para convertirse en socio estratégico dentro del espacio transatlántico.

3. Formar nuevas alianzas flexibles por temas

Las coaliciones temáticas deben complementar y fortalecer las alianzas tradicionales.

4. Repensar la seguridad más allá de lo militar

Las amenazas híbridas requieren incluir seguridad digital, económica y policial.

5. Fortalecer sociedad civil y diplomacia Track-2

El diálogo no oficial puede ser decisivo para generar confianza y articular consensos.

6. Los valores democráticos como base de la cooperación internacional

Los estándares democráticos deben guiar todas las asociaciones transatlánticas.



7. Mejor coordinación en la persecución transatlántica del crimen

Se requiere institucionalizar la cooperación conjunta contra el crimen organizado, los cárteles y la ciberdelincuencia.

8. Comercio exterior adaptado a nuevas realidades geopolíticas

La política comercial debe integrar seguridad, sostenibilidad y cadenas de suministro resilientes.

9. Impulsar pensamiento estratégico y visión a largo plazo

Los países transatlánticos deben superar la reactividad y planificar a futuro, incluyendo a México en la agenda.

10. Involucrar activamente a la juventud como co-creadora

La juventud debe dejar de ser un público pasivo y convertirse en agente de política exterior.



Conclusión

El Tercer Diálogo Transatlántico de Seguridad (TSD 2025) dejó claro que el mundo atraviesa una etapa decisiva de reconfiguración del poder, las instituciones y las alianzas globales. Las transformaciones geopolíticas de los últimos años —el resurgimiento de la competencia entre potencias, la guerra en Europa, la creciente importancia del Indo-Pacífico, la volatilidad económica y la expansión de amenazas híbridas— han puesto en evidencia que la arquitectura transatlántica tradicional ya no es suficiente para responder a los desafíos de este siglo. Frente a este escenario, el TSD 2025 se consolidó como un espacio indispensable para repensar las alianzas, generar nuevas ideas y construir estrategias más amplias, inclusivas y flexibles.

Uno de los aportes más significativos del diálogo fue la insistencia en comprender la seguridad desde una perspectiva multidimensional. La seguridad ya no puede limitarse a lo militar: debe incorporar elementos de seguridad energética, digital, alimentaria, mediática, económica y climática. Los participantes coincidieron en que las amenazas actuales se entrecruzan y avanzan con rapidez, superando fronteras y debilitando estructuras estatales si no existe cooperación internacional sustantiva. La transición hacia una visión de seguridad integral implica reconocer que las respuestas aisladas o reactivas no solo son insuficientes, sino contraproducentes.

En este marco, el TSD 2025 subrayó la importancia de fortalecer las alianzas transatlánticas, no como bloques rígidos, sino como comunidades políticas basadas en valores compartidos —en particular la democracia, el Estado de derecho y la defensa de las libertades fundamentales—. Estos principios, más que simples discursos, constituyen el cimiento normativo que permite una cooperación más profunda y confiable entre Europa, América del Norte y, cada vez con mayor claridad, México.

La idea de una “cláusula democrática” o mecanismos que aseguren el compromiso con estos valores surgió como una herramienta necesaria para preservar la integridad de las asociaciones en un contexto de creciente polarización y autoritarismos emergentes.

La posible integración de México en estas dinámicas fue uno de los temas más discutidos. El país enfrenta un momento crucial: su peso geográfico, económico y estratégico es innegable, pero su rol internacional ha permanecido ambiguo por décadas.

El TSD 2025 evidenció que México no puede mantenerse al margen de las conversaciones transatlánticas si aspira a influir en los temas que definirán el equilibrio global en las próximas décadas. La cooperación con Europa, Estados Unidos y Canadá —no necesariamente a través de estructuras formales como la OTAN, sino mediante nuevos formatos flexibles, diálogos permanentes, proyectos institucionalizados y alianzas temáticas— representa una oportunidad para que México redefina su política exterior, fortalezca su seguridad nacional y se posicione como un puente entre regiones.

Asimismo, quedó claro que la seguridad

transatlántica no puede construirse únicamente desde los gobiernos. La participación de la sociedad civil, los think tanks, las universidades, los medios de comunicación y, especialmente, la juventud, es indispensable. Estos actores aportan creatividad, conocimiento especializado y puentes de diálogo que trascienden las limitaciones diplomáticas tradicionales. La diplomacia de segundo nivel (Track-2) se consolidó como un instrumento esencial para abrir canales de comunicación, generar confianza y promover soluciones innovadoras a desafíos complejos.

Otro elemento central surgido en el TSD 2025 fue la necesidad de desarrollar pensamiento estratégico de largo plazo. Las potencias y las regiones que logren anticipar tendencias, construir resiliencia institucional y planear más allá de los ciclos políticos estarán mejor equipadas para enfrentar un mundo cada vez más incierto. Europa enfrenta el desafío de aumentar su autonomía estratégica; América del Norte debe consolidar su cohesión interna; México debe superar su enfoque de seguridad predominantemente interno y asumir una visión más amplia de su papel internacional.

La construcción de una estrategia común entre estos actores no es un objetivo inmediato, pero sí una dirección necesaria.

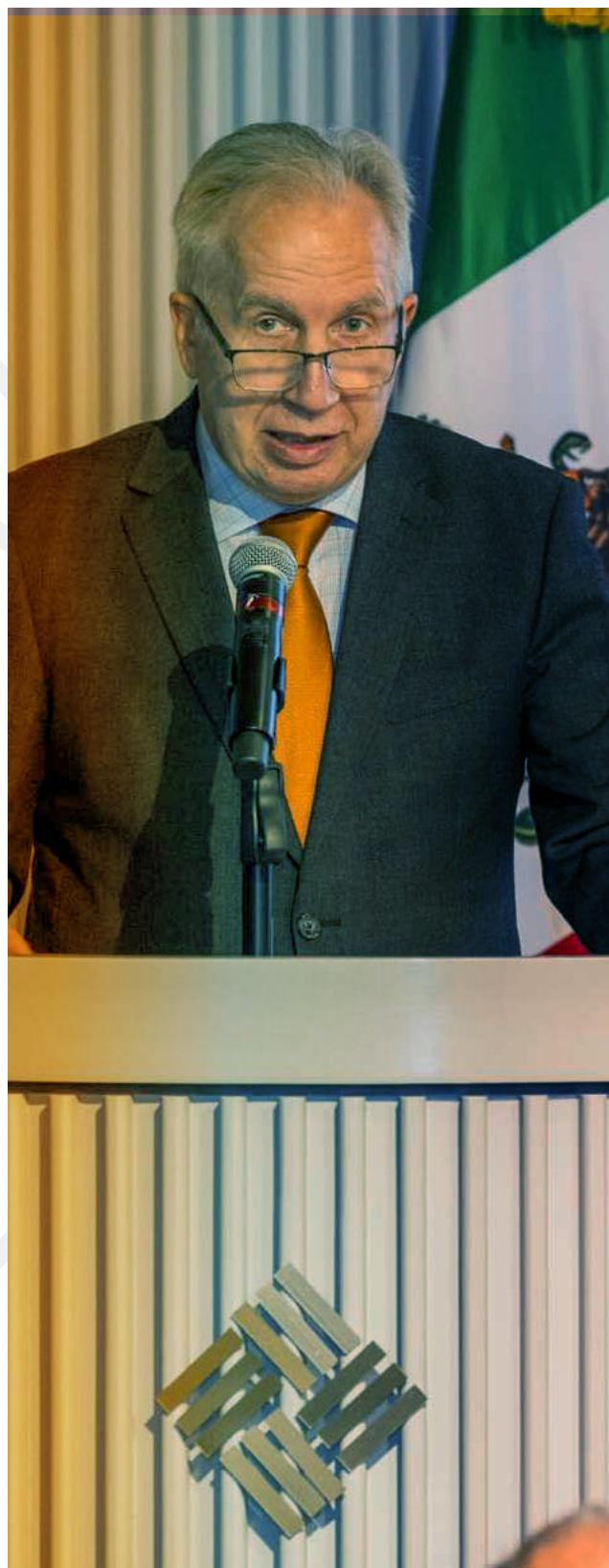
Finalmente, la conferencia puso de relieve que el Atlántico Norte es hoy un espacio abierto en transformación. La inclusión de nuevos

actores, como México, y la creación de nuevas metodologías de cooperación son pasos esenciales para configurar una comunidad transatlántica más fuerte, plural y resiliente. La construcción de puentes —en tiempos marcados por tensiones, polarización y desinformación— es un acto estratégico y político que puede definir el rumbo de las relaciones internacionales en los próximos años.

En síntesis, el TSD 2025 no solo analizó la situación actual, sino que trazó un horizonte: un espacio transatlántico renovado, más inclusivo y capaz de enfrentar los desafíos globales del siglo XXI.

La colaboración internacional será el motor para construir estabilidad, prosperidad y seguridad compartida. México, por su parte, tiene ante sí la oportunidad histórica de transitar de la periferia geoestratégica al protagonismo constructivo en la conversación transatlántica.

El diálogo apenas comienza, pero el camino ya está trazado.



Retos y Perspectivas hacia el TSD 2026

1. Consolidar el liderazgo del TSD como plataforma que marca la discusión estratégica en México

El TSD se ha convertido en un espacio que impulsa la visibilidad del debate transatlántico en México, posicionándolo donde antes existía un vacío conceptual y político. El desafío hacia 2026 es reforzar este papel, ampliando su influencia en agendas gubernamentales, académicas y mediáticas. Para lograrlo, será fundamental integrar más voces institucionales, fortalecer la presencia de expertos internacionales y asegurar que las conclusiones del TSD se traduzcan en insumos concretos para la política exterior y de seguridad. De esta forma, el TSD podrá consolidarse no solo como foro de reflexión, sino como un punto de referencia indispensable en la conversación geoestratégica del país.



2. Dar un rol más activo y estructural a funcionarios públicos y fuerzas armadas

Para que los debates y recomendaciones del TSD tengan impacto real, es crucial que en 2026 se incremente la participación de funcionarios públicos clave —de Cancillería, seguridad, defensa, inteligencia, economía y comunicaciones— y que las fuerzas armadas mexicanas continúen desempeñando un papel central en el diálogo. Su involucramiento permitirá conectar la reflexión estratégica con la implementación efectiva de políticas públicas, además de enriquecer la conversación con experiencias operativas y conocimientos técnicos esenciales para comprender las amenazas contemporáneas. El reto será construir un formato donde autoridades civiles y militares dialoguen con especialistas y actores internacionales de manera estructurada, abierta y colaborativa.

3. Llevar la discusión a la ciudadanía para hacer visible la importancia de lo transatlántico

El TSD ha contribuido a hacer visible un tema que históricamente ha estado ausente del debate público mexicano: la relación de México con el Atlántico Norte. Pero para profundizar este avance, el TSD 2026 debe incorporar dinámicas que acerquen la conversación a la sociedad. Actividades abiertas, espacios híbridos, materiales de divulgación, foros universitarios, cápsulas informativas o diálogos ciudadanos en distintas regiones del país ayudarán a democratizar el conocimiento

estratégico y a combatir la percepción de que los asuntos de seguridad son temas exclusivos de élites políticas o académicas. La visibilidad pública fortalecerá la legitimidad de una política exterior más activa y permitirá cultivar una cultura estratégica en la población.

4. Construir mecanismos permanentes de trabajo multiactor y una agenda orientada a resultados

Para avanzar hacia una cooperación más eficaz, el TSD 2026 puede dar un salto cualitativo estableciendo redes permanentes entre gobierno, fuerzas armadas, think tanks, academia, sociedad civil, sector privado y juventud. Estos grupos pueden funcionar durante todo el año, generando análisis, propuestas o hojas de ruta específicas en áreas como crimen organizado transnacional, ciberseguridad, seguridad energética, resiliencia democrática o cooperación México-OTAN.

El reto será transformar el TSD de un encuentro anual a un proceso continuo, con resultados medibles, seguimiento sistemático y productos concretos que permitan fortalecer y estructurar la agenda transatlántica de México con mayor solidez y visión estratégica.

Transatlantic Security Dialogue

Diálogo Transatlántico de Seguridad



CON PONENTES DE:



@kasmexiko www.kas.de/mexiko

isdr.mx @InstituteSDR @InstituteSDR